

Adoración: Intimidad con Dios

por John Wimber

La adoración, el acto de dar amor libremente a Dios, forma e informa cada actividad de la vida cristiana.

Muchas personas que visitan Vineyard Christian Fellowships comentan la profundidad y riqueza de nuestra adoración. Esto no ha ocurrido por casualidad: tenemos una filosofía bien pensada que guía por qué y cómo adoramos a Dios. En este artículo comunicaré esa filosofía.

Para entender cómo adoramos a Dios, es útil aprender sobre la historia de nuestra comunidad, que se remonta a 1977. En ese momento, mi esposa, Carol, dirigía un pequeño grupo de personas en una reunión en casa que evolucionó hasta convertirse en el viñedo de Anaheim. Voy a dejar que ella describa lo que ocurrió durante ese tiempo.

'Comenzamos a adorar con nada más que un llamado del Señor a una relación más profunda con Él. Antes de que empezáramos a reunirnos en un pequeño entorno de iglesia en casa en 1977, el Espíritu Santo había estado trabajando en mi corazón, creando un hambre tremenda por Dios. Un día, mientras rezaba, la palabra "adoración" apareció en mi mente como un titular de periódico. Nunca había pensado mucho en esa palabra antes. Como cristiano evangélico, siempre había asumido que toda la reunión del domingo por la mañana era "adoración" —y, en cierto sentido, tenía razón. Pero en otro sentido, hubo elementos particulares del servicio que estaban especialmente dedicados al culto y no a la enseñanza, anuncios, presentaciones musicales y todas las demás actividades que forman parte de una reunión típica de domingo por la mañana. Tuve que admitir que no estaba seguro de qué parte del servicio se suponía que era adoración.

'Después de que empezamos a reunirnos en nuestra reunión en casa, noté momentos durante la reunión —normalmente cuando cantábamos— en los que experimenté profundamente a Dios. Cantábamos muchas canciones, pero sobre todo sobre adoración o testimonios de un cristiano a otro. Pero de vez en cuando cantábamos una canción personal e íntimamente a Jesús, con letras como "Jesús, te quiero". Ese tipo de canciones tanto despertaban como alimentaban el hambre de Dios en mi interior.

'Por esa época empecé a preguntarle a nuestro líder musical por qué algunas canciones parecían despertar algo en nosotros y otras no. Al hablar de adoración, nos dimos cuenta de que a menudo cantábamos sobre adoración pero nunca adorábamos realmente, salvo cuando accidentalmente nos topábamos con canciones íntimas como "I Love You Lord" y "I Lift My Voice". Así empezamos a ver una diferencia entre las canciones sobre Jesús y las canciones para Jesús.

'Ahora, durante este tiempo en que andábamos tambaleándonos en la adoración corporativa, muchos de nosotros también estábamos adorando solos en casa. Durante esos momentos solitarios no necesariamente cantábamos, sino que nos inclinábamos, nos arrodillábamos, levantábamos las manos y rezábamos espontáneamente en el Espíritu: a veces con oraciones habladas, a veces con oraciones no verbalizadas e incluso oraciones sin palabras en absoluto. Notamos que, a medida que nuestra vida de adoración individual se profundizaba, cuando nos uníamos había un hambre mayor hacia Dios. Así que aprendimos que lo que ocurre cuando estamos a solas con el Señor determina cuán íntima y profunda será la adoración cuando nos reunimos.

'Por esa época nos dimos cuenta de que nuestra adoración bendecida a Dios, que era solo para Dios y no solo un vehículo de preparación para el sermón del pastor. Fue una revelación

emocionante. Después de apoyarnos en el lugar central de culto en nuestras reuniones, hubo muchas ocasiones en las que solo adorábamos a Dios durante una o dos horas.

'En ese momento también descubrimos que cantar no era la única forma de adorar a Dios. Como la palabra "adoración" significa literalmente inclinarse, es importante que nuestros cuerpos estén involucrados en lo que dicen nuestros espíritus. En las Escrituras esto se logra inclinando la cabeza, levantando las manos, arrodillándose e incluso postrándose ante Dios.

'Como resultado de nuestra adoración y bendición, Dios está siendo bendecido por Él. No adoramos a Dios para ser bendecidos, pero somos bendecidos porque lo adoramos. Visita a su pueblo con manifestaciones del Espíritu Santo.

'Así, la adoración tiene un doble aspecto: la comunicación con Dios a través de los medios básicos de cantar y orar, y la comunicación de Dios a través de la enseñanza y predicación de la Palabra, la profecía, la exhortación, etc. Le elevamos y le exaltamos, y como resultado somos atraídos a Su presencia donde Él nos habla.'

DEFINICIÓN DE ADORACIÓN

Probablemente la lección más significativa que Carol y la primera Vineyard Fellowship aprendieron fue que la adoración es el acto de dar amor libremente a Dios. De hecho, en el Salmo 18:1 leemos: 'Te amo, Señor, mi fortaleza.' La adoración también es una expresión de asombro, sumisión y respeto hacia Dios (véase Salmo 95:1-2; 96:1-3).

El deseo de nuestro corazón debe ser adorar a Dios; hemos sido diseñados por Dios para este propósito. Si no adoramos a Dios, adoraremos algo o a alguien más.

¿Pero cómo deberíamos adorar a Dios? Existen varias formas descritas en el Antiguo y Nuevo Testamento:

Confesión: el reconocimiento del pecado y la culpa ante un Dios santo y justo.

Acción de Gracias: dar gracias a Dios por lo que ha hecho, especialmente por Sus obras de creación y salvación.

Adoración: alabar a Dios simplemente por quien es: Señor del universo.

Como señaló Carol, la adoración implica no solo nuestro pensamiento e intelecto, sino también nuestro cuerpo. A través de la Biblia se ven formas de oración y alabanza como cantar, tocar instrumentos musicales, bailar, arrodillarse, inclinarse, levantar las manos, y así sucesivamente.

FASES DEL CORAZÓN

No solo es útil entender por qué y cómo adoramos a Dios, sino que también es útil entender qué ocurre cuando adoramos a Dios. En el Vineyard vemos cinco fases básicas de adoración, fases a través de las cuales los líderes intentan guiar a la congregación. Comprender estas fases es útil en nuestra experiencia de Dios. Ten en cuenta que, a medida que atravesamos estas fases, nos dirigimos hacia un solo objetivo: la intimidad con Dios. Defino la intimidad como pertenecer o revelar la naturaleza más profunda de uno a otro (en este caso a Dios), y está marcada por la estrecha asociación, presencia y contacto. Describiré estas fases tal y como se aplican al culto comunitario, pero pueden aplicarse igual de bien a nuestra práctica privada del culto.

1. Llamado a la adoración. La primera fase es el "llamado a la adoración", que es un mensaje dirigido a la gente. Es una invitación a la adoración. Esto podría lograrse con una canción como

'Ven, adoremos y nos inclinemos'. O puede ser jubiloso, como en la canción '¿No sabes que es hora de alabar al Señor?'

El pensamiento subyacente de la llamada a la adoración es: 'Hagámoslo; Vamos a adorar ahora.' La selección de las canciones para la llamada a la adoración es bastante importante, ya que esto marca el tono de la reunión y dirige a las personas hacia Dios. ¿Es la primera noche de una conferencia en la que muchas personas pueden no estar familiarizadas con las canciones ni con otros asistentes? ¿O es la última noche, después de que el impulso haya ido acumulándose toda la semana? Si es un día de adoración de domingo por la mañana, ¿la iglesia ha estado haciendo las obras de Dios toda la semana? ¿O la iglesia ha estado en un momento de estancamiento? Si la iglesia ha ido bien, el culto dominical se acerca a la cresta de una ola. Todos estos pensamientos se reflejan en el llamado a la adoración. El ideal es que cada miembro de la congregación sea consciente de estas preocupaciones y ore para que se establezca el tono adecuado en la llamada a la adoración.

2. Compromiso. La segunda fase es el "compromiso", que es la dinámica electrizante de conexión con Dios y entre nosotros. Las expresiones de amor, adoración, alabanza, júbilo, intercesión, petición —todas las dinámicas de la oración están entrelazadas con la adoración— salen del corazón de cada uno. En la fase de compromiso alabamos a Dios por quien es tanto a través de la música como de la oración. Una persona puede tener momentos como estos en su adoración privada en casa, pero cuando la iglesia se une, la presencia manifiesta de Dios se magnifica y multiplica.

EXPRESANDO EL AMOR DE DIOS

3. Expresión. A medida que avanzamos en la fase de compromiso, nos adentramos cada vez más en un lenguaje amoroso e íntimo. Estar en presencia de Dios excita nuestro corazón y mente, y queremos alabarle por las acciones que ha hecho, por cómo se ha movido en la historia, por su carácter y sus atributos. La júbilo es ese corazón que se hincha dentro de nosotros en el que queremos exaltarle. El corazón de la adoración es unirse con nuestro Creador y con la iglesia, universal e histórica. Recuerda, la adoración está en marcha todo el tiempo en el cielo, y cuando adoramos nos unimos a lo que ya está ocurriendo, lo que se ha llamado la comunión de los santos. Por tanto, existe una dinámica corporativa poderosa.

A menudo esta intimidad nos lleva a meditar, incluso mientras cantamos, sobre nuestra relación con el Señor. A veces recordamos votos que hemos hecho ante nuestro Dios. Dios puede evocar en nuestra mente la desarmonía o el fracaso en nuestra vida, por lo que la confesión de pecado está involucrada. Las lágrimas pueden fluir al ver nuestra desarmonía, pero Su armonía; nuestras limitaciones pero sus posibilidades ilimitadas. Esta fase en la que hemos despertado a Su presencia se llama "expresión".

La expresión física y emocional en la adoración puede dar lugar a la danza y al movimiento corporal. Esta es una respuesta adecuada a Dios si la iglesia está en esa cresta. No es apropiado si se prepara o si el foco está en la danza en lugar de en la verdadera alegría en el Señor.

4. Visitas. La expresión entonces se desplaza hacia un punto cenit, un punto culminante, no muy diferente al sexo físico (¿no usa Salomón la misma analogía en el Cantar de los Cantares?). Hemos expresado lo que hay en nuestro corazón, mente y cuerpo, y ahora es momento de esperar a que Dios responda. Deja de hablar y espera a que hable, que se mueva. A esto, la cuarta fase, la llamo "visitación": el Dios Todopoderoso visita a su pueblo.

Esta visita es un subproducto del culto. No adoramos para obtener Su presencia. Es digno de ser adorado, nos visite o no. Pero Dios 'habita en las alabanzas de su pueblo'. Así que siempre debemos venir a adorar preparados para una audiencia con el Rey. Y debemos esperar que el

Espíritu de Dios actúe entre nosotros. Se mueve de diferentes maneras: a veces para la salvación, a veces para la liberación, a veces para la santificación o sanaciones. Dios también nos visita a través de los dones proféticos.

GENEROSIDAD

5. Aportar sustancia. La quinta fase del culto es la "entrega de sustancia". La iglesia sabe muy poco sobre dar, pero la Biblia nos exhorta a dar a Dios. Es patético ver a personas preparándose para el ministerio que no saben dar. Eso es como un atleta que entra en una carrera y no sabe correr. Si no hemos aprendido a dar dinero, no hemos aprendido nada. El ministerio es una vida de donar. Damos toda nuestra vida; Dios debería tener la propiedad de todo. Recuerda, todo lo que le demos a Dios el control, puede multiplicarlo y bendecirlo, no para que acumulemos bienes, sino para que podamos involucrarnos más en Su empresa.

Lo que necesito dar, Dios inevitablemente me llama primero a dármele cuando no tengo nada de ello, ya sea dinero, amor, hospitalidad o información. Todo lo que Dios quiera dar a través de nosotros, primero tiene que hacerlo con nosotros. Somos los primeros en ser los participantes del fruto. Pero no debemos comer la semilla, debemos sembrarla, regalarla. La premisa subyacente es que todo lo que somos se multiplica, para bien o para mal. Lo que tengamos en nuestro árbol es lo que vamos a encontrar en nuestro huerto.

A medida que experimentamos estas fases de adoración, experimentamos la intimidad con Dios, la vocación más elevada y satisfactoria que hombres y mujeres pueden conocer.

taken from "Equipping the Saints, Vol. 1, No. 1". Used with permission.